



NÚMERO 52

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
**EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes**

#### SUMARIO

**TEXTO.**—Explicacion de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación).—Pensamientos.—Receta útil.—Pasatiempos.

**GRABADOS.**—1 y 2. Trajes de reunion para señoritas.—A 3 y 4. Vestido de niño.—B 5. Peregrina Montespan.—C 6. Fichú Arlesiana.—D 7. Plastron Antonieta.—E 8. Cuello para señorita.—F 9. Pantalón Duquesa.—G 10. Cuerpo interior.—H 11. Camisola de surah.—12. Galon bordado á punto de cruz.—13. Camisa de día.—14. Bata Nínon.—15. Camisa de dormir.—16 y 17. Trajes del figurin iluminado vistos de espalda.—18. Sombrero de teatro.—19. Vestido de cotelina.—20. Chaqueta Moscovita.—21 y 22. Trajes de jovencitas.—23. Sombrero Estuardo.—24 á 28. Trajes de jovencitas y de niñas.—29. Banda bordada á punto de Hungría.

**HOJA DE PATRONES n.º 52.** Vestido de niño.—Peregrina Montespan.—Fichú Arlesiana.—Plastron Antonieta.—Cuello para señorita.—Pantalón Duquesa.—Cuerpo interior.—Camisola de surah.

#### EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES n.º 52. Anverso: Vestido de niño (delantero y espalda) (grabado A 3 y 4 en el texto); Peregrina Montespan (grabado B 5 en el texto); Fichú Arlesiana (grabado C 6 en el texto); Plastron Antonieta (grabado D 7 en el texto); Cuello para señorita (grabado E 8 en el texto).—Reverso: Pantalón Duquesa (grabado F 9 en el texto); Cuerpo interior (grabado G 10 en el texto); Camisola de surah (grabado H 11 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

#### 2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

**Primer traje.**—De terciopelo y lanilla bronce florentino. El cuerpo y la primera falda son de terciopelo listado, con cuadros florentino oscuro sobre fondo claro. La túnica, airosamente recogida bajo un broche con cuentas de madera, es de lanilla lisa color de bronce florentino. El corpiño, de punta,

está abierto sobre una camiseta de surah florentino claro. Cuello y bocamangas de terciopelo florentino. El corpiño está guarnecido y rodeado de cuentas de madera. Sombrero de terciopelo color de bronce florentino, adornado de cuentas de madera y de un grupo de plumas florentino claro.

**Segundo traje para señora joven ó señorita.**—De lanilla lisa color azul almirante. La falda inferior; de tafetan azul almirante, se ve muy poco por debajo de la inferior. La sobrefalda ó túnica, de lanilla lisa azul almirante, está plegada por detrás, y montada á modo de puf caído. El delantero, fruncido en la cintura, está guarnecido por abajo de tiras de felpa rayada de azul y encarnado. Unos bieses de terciopelo azul almirante adornan el corpiño y forman las puntas. La camiseta plegada es de felpa rayada de azul y encarnado. Sombrero de fieltro azul, forrado de terciopelo y adornado con un ave encarnada.

#### DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE REUNION PARA SEÑORITA.—Sobre una primera falda de bengalina plegada, de color crema, cae otra de gasa con motas de felpa. Un fleco de felpones guarnece el borde de esta segunda falda, ligeramente recogida con un ramo de rosas y una hilera de lazos de faille de color de rosa que suben hasta el cinturón, que es tambien de color de rosa. El corpiño Susana es liso por el lado derecho y drapeado por el izquierdo. El descote Virgen está formado con un encañonado de cinta de color de rosa con lazos en los hombros y en el delantero. Un ramo de rosas al lado izquierdo. Peinado Watteau con peineta de concha y rizos sobre la frente.

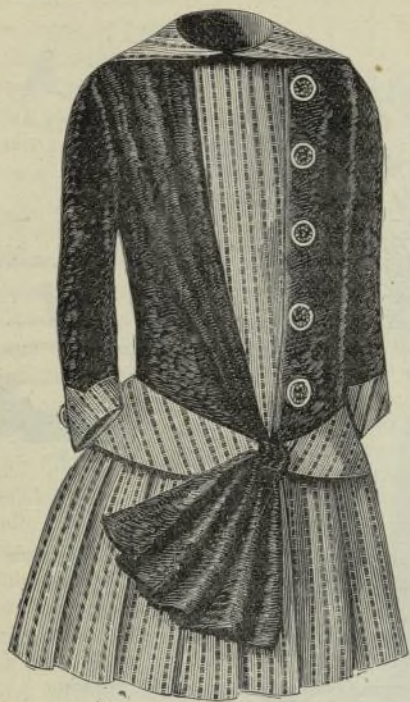
2.—OTRO TRAJE DE REUNION PARA SEÑORITA.—Todo este traje es de faille azul pálido y tul bordado. Encima de los volantitos plegados del borde, va una ancha franja bordada, colocada en sentido contrario sobre la falda. La



1 y 2.—Trajes de reunion para señoritas

Ayuntamiento de Madrid





A 3.—Vestido de niño (delantero)

selete de faille de color de granate, bordado con cuentas de color de granate de diferentes matices. Lazo y cuello de faille color de granate, con un grupo de rosas á un lado. Este fichú es encantador para señorita y convierte el vestido más sencillo en traje de reunion.

D 7.—PLASTRON ANTONIETA, de encaje madrileño negro, adornado con lazos flojos de raso de color de oro viejo y encarnado. Este plastron es muy elegante para traje de comida, y sienta muy bien sobre un vestido de seda negro.

E 8.—CUELLO PARA SEÑORITA, de surah color crema, bordado con seda azul. El delantero está plegado y rodeado de encaje.

F 9.—PANTALON DUQUESA, de batista, adornado de valenciennes, con ligas de moaré pasadas por entre los pliegues.

G 10.—CUERPO INTERIOR PARA ENCIMA DEL CORSÉ, de nansouk, plegado por delante y guarnecido de encaje. Una cinta estrecha de color va pasada por entre la puntilla.

H 11.—CAMISA DE SURAH RAYADO.—El delantero va fruncido junto al cuello. Cuello recto. Mangas rectas fruncidas en los puños.

(Los patrones del Vestido de niño, de la Peregrina Montespan, del Fichú Arlesiana, del Plastron Antonieta y del Cuello para señorita están trazados en el anverso de la hoja n.º 52, que acompaña á este número, y

túnica, bordada, va recogida con una cinta de felpa azul oscuro, adecuada á los tirantes. Lazo de cinturon de faille azul pálido. Mangas de tul bullonadas y un penacho de plumas azules en la cabeza.

A 3 y 4.—VESTIDO DE NIÑO (*delantero y espalda*), de felpa de color de castaña y lanilla gris con rayas del mismo color de castaña. Corpiño de felpa plegado, á modo de chal á un lado y recto al otro; peto rayado. Cinturon canana de la tela rayada, sujeto con un nudo de felpa. Falda rayada, plegada á la escocesa. La espalda del corpiño está plegada en forma de capucha, abierta sobre una punta de tela rayada. Se puede hacer la falda de este vestido igual al corpiño, como lo indica el dibujo número 3.

B 5.—PEREGRINA MONTESPAN, de terciopelo brochado, rodeada de piel y forrada de felpa de color de oro viejo. Esta peregrina es muy graciosa y conveniente para señoritas y señoras jóvenes, para trajes de vestir.

C 6.—FICHÚ ARLESIANA, de gasa de seda brochada de color crema, metido en una especie de co-

preciosos tapetes bordados: se hace con sedas de muchos colores. Con este galon colocado en el centro de una tira de felpa, se pueden hacer tiras para chimeneas ó bien para cortinas, portiers, cortinas, etc.

13.—CAMISA DE DIA, de batista, con pinzas. Esta camisa tiene la ventaja de adelgazar á la persona que la lleva y de no molestar debajo del corsé. El borde va adornado con un volante plegado de batista terminado en un encaje; este adorno no es indispensable. El descote está guarnecido con un encaje formando camiseta plegada junto al cuello. Mangas de encaje. Unos terciopelitos del color que se prefiera sirven para formar el encañonado.

14.—BATA NINON, de casimir azul ó de color de rosa, rodeada de encaje de lana y abierta sobre un peto plegado y abolsado de encaje de lana. Cinturon atado flojo con largas caídas, de raso de color de fuego. Mangas á la judía, adornadas de encaje, y las de debajo de encaje de lana.

15.—CAMISA DE DORMIR, de fulard color crema. El cuello-fichú va guarnecido con un encaje



A 4.—Vestido de niño (espalda)

bordado y con un lazo atado de cinta color crema. Las mangas duquesa están bullonadas junto al puño con un encañonado de cinta; otro encañonado igual en el borde del peto.

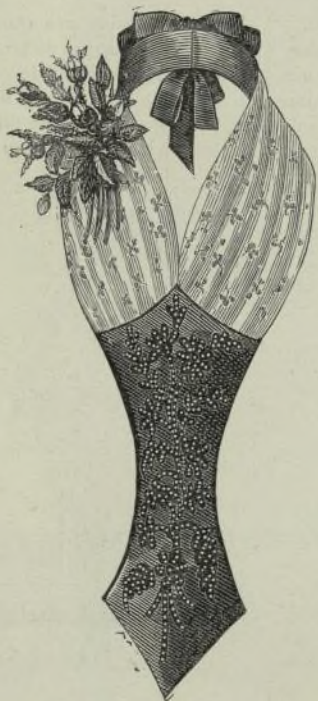
16 y 17.—Trajes del Figurin iluminado (vistos de espalda.)

18.—SOMBRERO DE TEATRO, de terciopelo de color de aleli, guarnecido con bandas drapeadas de terciopelo aleli, y alas de color leonado. Las alas del sombrero, bastante anchas, están adornadas con trencillas de oro.

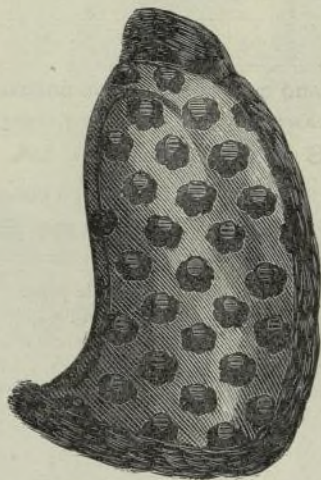
19.—TRAJE DE COTELINA GRIS Y NEGRA, PARA JOVENCITA.—La falda está guarnecida con presillas ó sardinetas de terciopelo de color de granate y montada de modo que forma pliegues planos por detrás y pliegues huecos por delante. Chaleco de terciopelo de color de granate. Levita abierta, plegada con tres plie-

gues á cada lado del delantero y abrochada con presillas de terciopelo de color de granate. Cuello inglés, de terciopelo. Lazo del cinturon de terciopelo granate. Sombrero de terciopelo del mismo color, guarnecido con lazos y una plumita gris.

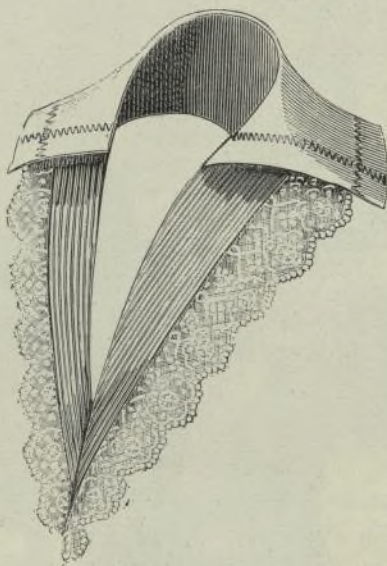
20.—CHAQUETA MOSCOVITA, para jovencita de 14 años; de astrakan negro, abrochado á modo de peto con dos hileras de botones, de plata vieja cincelada. La haldeta de detrás forma dos pliegues. Aumentando ó



C 6.—Fichú Arlesiana



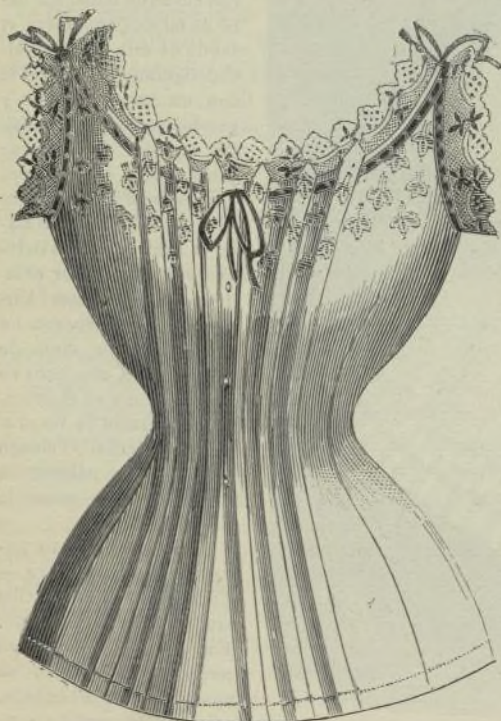
B 5.—Peregrina Montespan



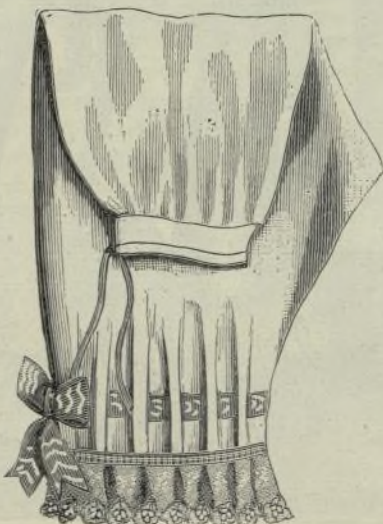
E 8.—Cuello para señorita



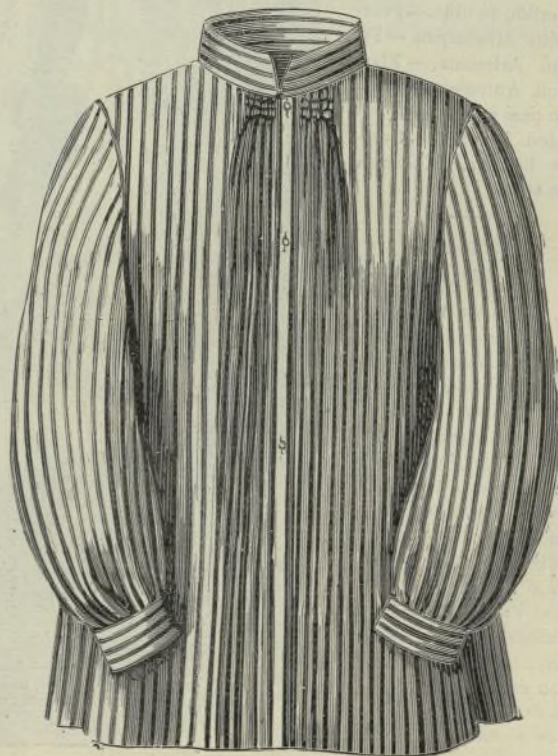
D 7.—Plastron Antonieta



G 10.—Cuerpo interior



F 9.—Pantalon Duquesa



H 11.—Camisola de surah





## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores*

BARCELONA

*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.*

II - Nº 52







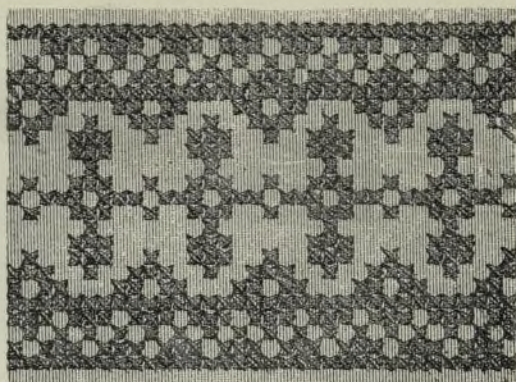
á pliegues huecos, con una tira de terciopelo negro. La sobre-falda ó túnica está fruncida al rededor de la cintura y recogida en forma de peplum sobre el lado derecho. Sombrero de fieltro, guarnecido de terciopelo negro y adornado con un pájaro de fantasía, de colores vivos.

21.—TRAJE DE JOVENCITA.—Vestido de paño verde ruso, guarnecido con galones adecuados. La falda está plegada á pliegues huecos. Levita-chaqueta húngara, de terciopelo negro, guarnecida de astrakan así como la gorrita, que lleva además una pluma gris.

22.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Pelliza de felpa aterciopelada, con motas de color mordoré y forrada de seda azul pálido. La falda de la pelliza forma tres hileras de frunces. La peregrina forma la manga y se recoge en el cuello. Capucha Hugonote, forrada de seda azul. Lazos de color mordoré sobre el puf y en el borde de los faldones del albornoz. Sombrero de terciopelo tornasolado, guarnecido con un ave de color azul pálido ó con un penacho.

23.—SOMBRERO ESTUARDO, de terciopelo de color de capuchina oscuro, adornado con un galon del mismo color más claro y oro. El adorno de este sombrero va colocado muy alto y se compone de un penacho de hechura de orejas de liebre, de faille de color de capuchina claro y pájaros del mismo color, pero con matices diferentes.

24.—JOVENCITA DE 15 AÑOS.—La falda plegada y el chaleco son de terciopelo de color de castaña. Redingote drapeado de lana de fantasía color de castaña con rayitas de astrakan del mismo color. El delantero del redingote está abrochado con una rica aplicacion de pasamanería. Mangas rusas muy



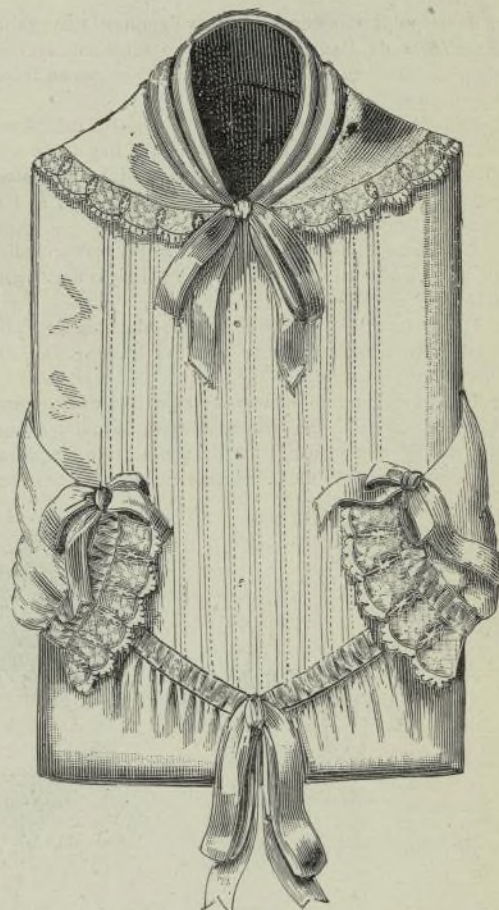
12.—Galon bordado á punto de cruz



13.—Camisa de día



14.—Bata Ninon.



15.—Camisa de dormir

Este dibujo, por separado, puede servir para centro de cojin, para silla ó para puf de salon.

## REVISTA DE PARIS

El invierno principia á hacer de las suyas.

Hace cuatro días Paris se despertó cubierto con un manto de immaculada blancura, y no cesó de nevar hasta media tarde. Los transeúntes, los cocheros y los caballos han experimentado los desagradables efectos del resbaladizo suelo, y por do quiera se veían carruajes parados y caballos caídos. Ha habido algunas fracturas de brazos ó piernas, y lo que es más sensible, ha ocurrido la muerte de un pobre criado que al desembarazar de nieve la techumbre de la casa de su amo, ha ido á parar á la calle, resultando muerto instantáneamente.

A eso de las diez de la mañana se empezó á echar sal en las calles más concurridas, y gracias al derretimiento de la nieve producido por aquella sustancia, se regularizó un poco la circulacion.

Si se prescinde de aquellos desagradables incidentes, fuerza es confesar que la vista se recreaba contemplando el aspecto verdaderamente maravilloso que ofrecían los árboles de los paseos y de los squares. En las ramas más gruesas lo mismo que en las más diminutas, no se veía más que un bordado que parecia de blanco terciopelo de brillo incomparable. Las hojas verdes de las plantas invernales soportaban racimos nevados de sorprendente variedad de formas y de admirable tensidad.

El golpe de vista que presentaba el bosque de Boulogne tenia mucho de magia, por supuesto, de magia blanca, siendo innumerables las personas que han arrostrado impávidas la inclemencia del tiempo y el



16 y 17.—Trajes del figurin iluminado vistos de espalda

anchas hasta el codo, desde donde se estrechan hasta el puño, que es de terciopelo color de castaña. Botones formados con cuentas de madera. Sombrero de fieltro color de castaña, guarnecido con una ancha banda de terciopelo castaño. El ala va también forrada de terciopelo de este color. Un ave gris pardo plateado está colocada con gracia á un lado.

25.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda-funda de terciopelo de color nacarado, formando falda plegada. Redingote de otomano grueso gris-pizarra. La espalda de este redingote es muy entallada; el delantero forma faldones que están rodeados de astrakan; la tira de piel da vuelta por el borde de la espalda. Cuello de piel. Unos torzales de pasamanería abrochan el redingote. Toca de terciopelo encarnado nacarado, guarnecida de astrakan y de un ala gris. Medias gris-pizarra.

26.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Redingote de pañete de color de avellana, guarnecido y rodeado de terciopelo de color de nutria. Este abrigo está cerrado á un lado con una ancha presilla abrochada; los botones son de plata vieja. El redingote va abierto sobre un vestido de encaje grueso de lana cruda, fruncida en el cuello y en la cintura. El viso es del mismo color que el encaje. Collar de terciopelo de color de nutria cerrando el vestido. Sombrero de fieltro adecuado al redingote y guarnecido de terciopelo de color de nutria.

27.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de terciopelo negro. Faldita de terciopelo negro, plegada á pliegues huecos. Levita del mismo terciopelo con haldetas y ajustada por la espalda. El delantero se abrocha á un lado y forma un plastron cuyos contornos se ven marcados todavía en el cinturon, el cual cubre su parte inferior y pasa por debajo de las haldetas de la levita. Este cinturon es de seda argelina de muchos colores, de cuyo género son también el cuello y las bocamangas. Sombrero de terciopelo negro, forrado de terciopelo



inminente riesgo de sufrir cuando ménos una caída que excitase la hilaridad de los circunstantes, con tal de proporcionarse el gusto de contemplarlo.

Lo cierto es que una nevada tiene en sí algo que atrae. Fenómeno meteorológico tan antiguo como el mundo, es no obstante siempre nuevo, y aun cuando los parisienses estamos acostumbrados á presenciarlo, no una, sino varias veces, todos los años, despierta de continuo en nosotros la sensación de la novedad y de la admiración. Y es que los cuadros de la naturaleza no envejecen jamás: es que su encanto y su poesía, siquiera no varíen en sus manifestaciones, se apoderan por completo del alma, la llenan con su siempre lozana belleza, satisfacen los instintos artísticos que en mayor ó menor grado encierra el corazón humano y le atraen y atraerán constantemente, haciendo que á su lado parezcan mezquinas, deleznales y caducas las obras de los hombres.

El Sena también ha experimentado los efectos del invierno, y en estos momentos tiene una crecida respetable que ha obligado á tomar precauciones á las autoridades para evitar posibles siniestros por efecto de la inundación, la cual ha causado ya algunos en varios puntos de los suburbios. Dios haga que no se aumente su número.

..

Se ha publicado estos días un voluminoso tomo sobre la *Estadística* de París, del cual creo oportuno entresacar algunos datos, que no dicen mucho por cierto en favor de esta gran ciudad.

Empezando por la mendicidad, desarrollada notablemente de algun tiempo á esta parte, consta que hay 126,000 por-dioseros inscritos en la beneficencia pública. Si se añade á este número el que representan los no inscritos, se tendrá una cifra poco consoladora.

En cuanto á los locos, hay en los asilos correspondientes 10,000, siendo así que á principios del siglo figuraban tan sólo 920.

Del libro citado se desprende que el clima de París es elativamente sano, por más que las lluvias sean abundantes.

La embriaguez no mata aquí á las personas, como en Londres, donde se dan frecuentes casos de mujeres muertas después de apurar una copa de aguardiente, como si se hubieran disparado un pistoletazo en la boca; pero se ob-



18.—Sombrero de teatro

serva que el alcohol adulterado causa bastantes estragos en las clases bajas como el uso de la morfina empieza á causarlos en las elevadas, entre las que se va generalizando desgraciadamente, sobre todo por parte de las mujeres.

El agua que se bebe en París no es suficientemente potable. La obra en cuestión confirma que en la mayor parte de la orilla derecha del Sena, el habitante bebe el agua de las cloacas, y por consiguiente las materias que éste expelen vuelven á pasar otra vez por su garganta.

Las calles, cuya limpieza y conservación cuestan al erario municipal veinte millones de francos anuales, se hallan en bastante mal estado. La circulación ha llegado á ser casi imposible para los pedestres, á causa del aumento extraordinario de carruajes. La Estadística nos dice que en 1884 se han inscrito siete mil nuevos cocheros, lo cual eleva á 65,000 el número de los hoy existentes. ¡Cuántas naciones no cuentan con un ejército tan numeroso!

La alimentación es cara si es buena, y mala si barata, sensible resultado que dan los exorbitantes derechos de consumos. Todo el mundo clama por la modificación de estos derechos, excepto los taberneros. Y puede decirse que estos son hoy los reyes de París, pues entre ellos y sus dependientes representan muy cerca de 100,000 votos. El tabernero quiere que el vino continúe caro, porque así puede vender á mayor precio el agua que mezcla con el vino.

Otros muchos datos análogos y otras consideraciones se desprenden de la estadística, los cuales demuestran que París, esta ciudad que á los extranjeros les parece tan alegre, tan animada, esconde tras el manto de brillante oropel en que se envuelve, las miserias inherentes á las grandes poblaciones, sobre todo si su administración peca de indolente, de descuidada, ó de prestar más atención á los asuntos políticos que á los económicos; pero basta con lo dicho para que mis lectoras comprendan que aquí también es cierto el refrán de que no es oro cuanto reluce.

..

Hasta hoy el gran mundo parisiense, ó la *high life*, valiéndose de esa frase tan prodigada ya por todos los revisteros, se dividía, desde el punto de vista artístico, en dos categorías que en rigor eran una sola. Teníamos los *martistas*, ó sea los que asistían los mártres al Teatro Francés, día de moda instituido por el empresario M. Perin, y los *viernistas*,



19.—Vestido de cotelina

20.—Chaqueta moscovita

21 y 22.—Trajes de jovencitas



que acudian los viérnes al de la Grande Opera, á instigacion de Mr. Vaucorbeil; en adelante tendremos los *sabadistas*, que concurren al de la Opera Cómica los sábados respondiendo al llamamiento de su inteligente empresario M. Carvalho, apoyado por una gran personalidad que todo Paris conoce, por el gran organizador de las reuniones más brillantes, en una palabra, por el príncipe de Sagan.

El sábado pasado se inauguró el día de moda en el último de los mencionados teatros, cuyas localidades, abonadas casi en su totalidad, estaban ocupadas por la más selecta concurrencia que hoy puede reunirse en Paris; y cosa rara, esta concurrencia escuchó la música, y, lo que es aún más sorprendente, aplaudió. Porque es de advertir que los *martistas* y *viernistas* de lo que ménos se ocupaban hasta ahora era del espectáculo.

Los abonados á estas funciones de moda ignoran en realidad si asistirán á una comedia ó á una tragedia, á una ópera de Mozart ó á la última obra de Massenet. Toman por abono un palco ó una butaca para ofrecerse ellos mismos en espectáculo.

No ver, pero ser vistos es su divisa.

Así es que, particularmente los hombres, no van al teatro para recrear sus oídos oyendo buena música ó una declamacion irreprochable. Si uno de ellos ocupa una butaca, no sosiega un momento asestando los gemelos á todos los palcos; cuando sonríe es á una dama ó á un amigo; cuando mira á la escena es por casualidad, es al volverse para dirigir una ojeada á los palcos de proscenio de la derecha despues de haberla dirigido á los de la izquierda.

El entreacto es el momento ideal, anhelado por semejantes tipos. Libres por un instante de un espectáculo que les fastidia, se pertenecen ya á sí mismos, se ven, se hablan, y se cercioran recíprocamente de que están allí todos, vivos, sanos y puestos de veinticinco alfileres. Los privilegiados acuden presurosos á los palcos de las duquesas á la moda ó de las ricas plebeyas. Cuanto mayor número de palcos recorren en una noche, más tono se dan. El colmo del orgullo es ser *martista*, *viernista* y *sabadista* y ostentarse tres veces por semana en los mismos palcos.

En estos, las damas se examinan unas á otras y hacen detallados comentarios sobre sus trajes. Cuando se dignan fijar la vista en el escenario, es para estudiar el vestido de la primera dama ó de la dama joven, de suerte que esta clase de especta-



23.—Sombrero Estuardo

doras tampoco podría decir si está oyendo representar el *Misántropo* ó *La Hija de Madame Angot*.

El sábado de la Opera cómica á que me refiero fué una verdadera representacion de gala. Todas las abonadas habían hecho sus preparativos para entablar una lucha de elegancia, y muchas de ellas acudido desde las quintas en donde residian sólo por tomar parte en esta competencia. No hay para qué decir que todos los individuos del sexo fuerte, iban de frac, corbata blanca y *clac*.

Mencionaré algunos trajes de los que más llamaron la atención.

La condesa de Pourtalés, una de las que han regresado á Paris expreso para aceptar el reto de lujo lanzado por sus émulas, llevaba un vestido de raso morado guarnecido de blondas blancas, y en la cabeza un lazo de cintas llenas de diamantes.—La princesa de Beauvan, vestido de raso blanco con ramos de rosas te.—La duquesa de Bisaccia, vestido de faille negro, cuerpo de encaje moteado de rosas encarnadas, y penacho de diamantes y plumas de color de rosa.—La baronesa de Poilly, vestido de terciopelo negro guarnecido de blonda; y diadema de brillantes.—La marquesa de Trevisé, vestido de terciopelo negro tambien, y un magnífico collar de perlas.—Mad. Benardaki, precioso vestido de raso blanco, con rosas encarnadas en el cuerpo y en los cabellos.

En resumen, los sábados de la Opera cómica serán el centro del lujo, de la moda y el día de reunion de lo más escogido del gran mundo parisiense.

\*\*\*

Entre las mil y una sociedades de todo género que existen en Paris, hay una bastante original, constituida por mujeres, la cual lleva el nombre de Sociedad de las Reidoras (*Rieuses*). Como su título lo indica, su objeto es proporcionarse mutuamente el medio de dulcificar los sinsabores de la vida buscando honestos modos de divertirse y reír, y anualmente celebran un banquete que sirve para estrechar los vínculos sociales que las unen. Mas como el elemento femenino no podría por sí sólo divertirse si no interviniese el masculino, de aquí que á dicho banquete sean tambien admitidos los hombres, es decir, un caballero por cada dama de las que á él asisten.

En el último celebrado discurrieron un ingenioso modo de hacer que la casualidad designase el caballero que debía sen-



24 á 28.—Trajes de jovencitas y de niñas



tarse á la mesa á la derecha de cada socio, medio de que hago mérito porque me parece oportuno para evitar apuros á las dueñas de casa que no sepan cómo colocar á sus convidados sin repugnancia por parte de las convidadas.

Las reidoras ó risueñas entraron solas en la sala donde estaba servida la mesa, y se prendieron al corpiño, quién una rosa, quién un clavel, ésta una rama de alelí, aquélla unas hojas de reseda, etc., etc., y tomaron asiento, dejando entre sí un espacio vacío, el del convidado.

Entonces, en un salon contiguo, los convidados de las Risueñas encontraron un canastillo lleno de flores iguales á las de sus amables anfitrionas, y cada cual cogió una y se la puso en el ojal. Engalanados de esta suerte, penetraron en la sala del banquete y cada uno fué á sentarse al lado de aquella de las Risueñas que llevaba una flor igual á la suya, el clavel junto al clavel, el alelí junto al alelí, etc., etc., con lo cual todos se dieron por satisfechos, no hubo preferencia marcada y el banquete se celebró en santa paz y alegría, objeto principal de la sociedad.

\* \*

Como noticia suelta, debo hacerme cargo de la introducción de una novedad bastante antigua, si se me permite esta frase. Noches pasadas se dió un gran baile en casa de los señores Menard-Morian, y á eso de las once se presentaron seis parejas, vestidas con trajes del primer imperio, que bailaron la gavota con mucha gracia. Vese pues que en cuestion de modas y de diversiones, todo resucita.

\* \*

En cuestion de moda y elegancia jamás se llega á decir la última palabra, sobre todo desde que, al combinar un traje, las modistas tienen por objetivo un ideal relativamente artístico, y desde que el vestido se hace cada vez más con el propósito de adornar, más bien que de vestir á la mujer.

Hasta en los trajes de mayor lujo se busca una especie de sencillez, y esto eliminando los detalles inútiles que no pueden contribuir á un efecto de conjunto. Por esta razon los lazos y las flores parece que sujetan ó retienen siempre alguna cosa, en vez de servir lisa y llanamente de adorno al vestido. Este nuevo sistema imprime al traje cierto sello de distincion y de nobleza verdaderamente seductor. A primera vista parecería incompatible con las ligeras y vaporosas combinaciones de los trajes de reunion, pero no sucede así, pues se ha sabido conciliar esta majestad de las líneas con la gracia inherente al vestido de baile, de lo cual he podido convencerme examinando uno precioso.

El favor de que goza la felpa dista mucho de disminuir por el uso que de ella se hace. Se lleva con trajes de día y de noche, y contribuye, juntamente con las redicillas de perlas ó cuentas, á dar un carácter original á los de comida y de reunion.

Hay hechuras de abrigos que han llegado á ser clásicas y que se pueden llevar, si no á toda hora, á toda edad. Uno de estos abrigos es la *rotonda*, pero con la condicion de considerarla y llevarla como prenda que preserve del frio, y no como abrigo de adorno; además, para ser aceptable y aceptada se requiere que llegue casi hasta los pies. Las personas que sientan mucho el frio deben forrarla enteramente de pieles, con arreglo á sus medios de fortuna, siendo la más elegante la que se compone de colas de martas reunidas.

Estando cerca de la época de los aguinaldos, costumbre aquí tan generalizada, si bien éstos se dan á principio de año, y no por Navidad, convendrá decir algo acerca de las alhajas ó dijes de fantasía que se ostentan ya en los escaparates de todas las bisuterías y tiendas de quincalla.

Estos dijes se llevan especialmente *de día*, pues el buen gusto veda la exhibicion de piedras preciosas y joyas de oro durante él. Los diamantes, las piedras de color, los brazaletes de oro se llevan *solamente* de noche, es decir, cuando los alumbró la luz artificial. Esta regla rigurosa ha sido probablemente el origen del favor alcanzado de nuevo por las alhajas llamadas *de fantasía*, de plata oxidada, cinceladas, más ó menos artísticas, y tan agradables de contemplar como de llevar. Exceptuándose de esta regla las alhajas de fantasía adornadas de piedras de color, pues éstas pueden llevarse tambien de noche, cuando no acompañan á un traje de gran ceremonia.

Otra excepcion se hace asimismo en favor de las jóvenes solteras: como *nunca* llevan éstas verdaderas joyas, pueden usar en toda circunstancia, aun de noche, y hasta en los bailes, alhajas de fantasía, como collares, brazaletes, agujas para la cabeza, broches de todas formas, botones, etc.

De aquí se sigue que el número de estas alhajas falsas, pero caprichosas, artísticas y de buen gusto y originalidad, es cada día más considerable, compitiendo á porfía todos nuestros almacenes de bisutería y quincalla en llamar la atencion del público, ostentando en sus aparadores gran copia de esos objetos, sin utilidad inmediata, es verdad, pero que en la época de las *etrennes* suponen un considerable número de millones de francos puestos en circulacion.

\* \*

La quincena ha sido fecunda en novedades teatrales. En casi todos los coliseos ha habido su estreno correspondiente, la mayor parte de éstos con lisonjero éxito.

La Grande Opera ha puesto por fin en escena la tantas veces anunciada partitura del *Cid*, que como dejé presentir en mi revista anterior ha sido un triunfo para su inspirado compo-

tor. Y no sólo Massenet, puede exclamar: «¡Victoria en toda la línea!» sino tambien cuantos han intervenido directa ó indirectamente en su ejecucion ó en su aparato escénico. La Fides-Devries interpretando con gran talento el papel de Jimena, la Bosman cantando el de Infanta, el tenor Juan de Reské haciendo un Rodrigo irreprochable de entusiasmo, energía y amorosa delicadeza, su hermano el bajo Eduardo haciendo el papel de D. Diego, el barítono Melchisedec caracterizando al rey Fernando, Planchon presentándonos un conde don Gormaz arrogante y celoso, y hasta la Rosita Mauri bailando con irresistible gracia y donaire las danzas castellanas, andaluzas y moriscas que el maestro ha intercalado en su partitura; todos, todos se han excedido á sí mismos, han correspondido á lo que era de esperar de su merecida fama y secundado maravillosamente al inteligente al par que modesto Massenet en sus esfuerzos por dotar á nuestra escena lírica de una obra maestra más.

Los varios pintores escenógrafos encargados de las decoraciones han hecho prodigios en cuanto á efectos escénicos de perspectiva, de color local y de verdad histórica, pues se conoce que han estudiado detenidamente los estilos arquitectónicos de la época en que se supone la accion de la ópera, y por lo que respecta á indumentaria, armas y objetos de atrezzo, el más exigente no hubiera podido pedir más.

No puedo hacer mencion siquiera de las piezas más culminantes de esta obra; pero sí vaticinaré desde luego que dos ó tres de ellas están llamadas á hacerse tan populares como las más famosas de las óperas de Meyerbeer, Verdi ó Donizetti.

En resúmen, el *Cid* compensará ampliamente á la empresa de la Grande Opera de los crecidos gastos que ha debido hacer para ponerla en escena, y contará sin duda sus representaciones por centenares.

En el Teatro de Vaudeville se ha estrenado el drama en cuatro actos de Sardou titulado *Georgette*, basado en un asunto filosófico-moral un tanto espinoso, pero que el autor ha desarrollado con la maestría que le distingue. Con decir que el drama es de Sardou, dicho se está que su éxito ha sido brillante, éxito que aumentará sin duda en razon de las controversias á que la obra dará lugar. Mad. Tessandier, que no sólo ha lucido en esta obra soberbios y elegantísimos trajes, sino que tambien todo el talento artístico de que está ampliamente dotada, ha sido la intérprete más perfecta que Sardou hubiera podido encontrar para su drama; lo cual no quiere decir que los demás actores no hayan obtenido á su vez repetidas muestras de la aprobacion del público.

*Esperanza* es el título del nuevo baile ejecutado por primera vez en el Eden-Teatro. Parecía imposible que despues de *Excelsior* y de *Messalina*, otros dos bailes en que el lujo, la riqueza y el esplendor habian llegado á su colmo, pudiera ofrecerse al público algo nuevo que en este género excitase su admiracion, y sin embargo, en *Esperanza* lo ha conseguido la empresa. Tanto por su argumento, eminentemente español, como por sus bailables, entre los que figuran cuantos se conocen en España desde remotos tiempos, así como por sus combinaciones, el lujo de los trajes y de las decoraciones, y el numerosísimo personal que en él toma parte, está llamado á figurar en el cartel tanto tiempo por lo ménos como los dos bailes ántes citados, constituyendo un precioso filon para la empresa.

Y á propósito de filon: el encontrado por el teatro de la Gaité sigue dando envidiables rendimientos, pues las cincuenta primeras representaciones del *Petit Poncet* han producido más de 370,000 francos y aun promete una larga explotacion.

ANARDA.

## ECOS DE MADRID

Madrid de luto.—Funerales regios.—El vestido de lana en palacio.—Gula de salones.—Velada de magia y prestidigitacion.—Capítulo de bodas.—Ya está entre nosotros.—¿Ha perdido ó ha ganado?—Los teatros á vuelo pluma.—Un documento importante.—La última obra de Ducorneau.—¿Quién lo tuviera!—La casa del Sr. Cánovas.—Chascarrillo de actualidad.

Casi podríamos suprimir estas revistas.

¿Qué ecos han de salir de allí donde no se producen sonidos?

Madrid está triste.

La muerte del Rey ha ahogado todos los rumores de fiesta.

En torno de don Alfonso se agrupaba todo ese Madrid que simboliza lo rancio de la alcurnia, la esplendidez del dinero, el fausto y refinamiento de la elegancia cortesana; todo ese Madrid que derrocha alegremente el oro y la vida á manos llenas, de banquete en banquete, de baile en baile, de teatro en teatro.

Ahora el sol se ha apagado: no es extraño que las estrellas palidezcan.

Muchas familias de la alta sociedad han cerrado sus salones y suspendido sus veladas y tertulias.

La damas de la Reina llevarán seis meses de luto riguroso y tardarán más de uno en asistir á las diversiones públicas.

¡Cuántos trajes preciosos pasarán de moda guardados tristemente en los roperos! ¡Cuántas galas recién enviadas por las modistas parisienses quedarán sin estrenar!

\* \*

Con inusitada pompa y severa majestad se han celebrado en San Francisco el Grande las exequias por el eterno descanso de Alfonso XII.

El acto ha sido imponente. El templo presentaba el aspecto de esas grandes solemnidades que sólo se ven de siglo en siglo. Bajo su bóveda se arrodillaban más de tres mil personas.

Para describir la triste ceremonia necesitaríamos veinte veces más espacio del que podemos disponer en las columnas de *El Salon de la Moda*, y aun así habríamos de quedarnos cortos. Por otra parte la prensa diaria la ha descrito tan minuciosamente que nos sería imposible ofrecer ningun detalle nuevo á la curiosidad de nuestras lectoras.

\* \*

Ya celebrados los funerales regios, la Reina Regente recibirá uno de estos días en audiencia solemne á la embajada marroquí.

Las damas asistirán de riguroso luto, con trajes de lana negros de gran cola, y mantos de crespon.

La Reina ha pedido á las señoras de la aristocracia que no dejen de ocupar por más tiempo sus palcos en los teatros, y que no suspendan sus recepciones, por los perjuicios que este aislamiento podria proporcionar al comercio y á los industriales de Madrid.

Obedeciendo esta indicacion de la Soberana, las damas de la *high-life* cortesana volverán á reanudar su vida ordinaria, adoptando el luto de lana tan sólo cuando tengan que ir á palacio.

\* \*

Y esta es la ocasion de decir en qué forma las señoras se han repartido la semana para recibir sus visitas.

Hé aquí el nuevo calendario del visiteo.

*Lunes*.—Reciben la marquesa de Aguila Real, la de Guad-el-Jelú; la señora de Carrera, y la del ilustre artista don Federico de Madrazo.

*Martes*.—La condesa viuda de Valmaseda; las señoras de Laiglesia y Monsalve.

*Miércoles*.—La duquesa de Tetuan; las señoras de Pérez de Guzman y Figueroa.

*Jués*.—La duquesa viuda de Bailén; la marquesa de Linares; las señoras de Ferraz, Magaz y Sickles.

*Viernes*.—La duquesa de Valencia; la condesa de Reparaz, y la marquesa de Aguiar.

*Sábados*.—La duquesa de Mandas y la marquesa de Valdeiglesias.

*Domingos*.—La duquesa de Vistahermosa; la condesa de Sedano; y las señoras de Martinez Campos y Urbina.

La marquesa de Villamantilla recibe todas las tardes de cinco á siete.

Por la noche se juega al tresillo, los domingos, en casa de la duquesa de Santoña; los martes, en la de los señores de Santos Suarez y en la de la condesa de Pinohermoso; los jués, en la de los marqueses de Pacheco; los viernes, en la de los condes de Vilana, y los sábados, en la de los condes de Tejada de Valdosa.

\* \*

Entre los salones abiertos merecen especial mencion los de los señores de Sanchis, en los cuales su dueño acaba de sorprendernos con una velada de magia y prestidigitacion llena de atractivos.

La bella norte-americana con quien casó el oficial de artillería valenciano, cuyo nombre acabamos de escribir, reunió en torno suyo á algunas de sus amigas, en las que competia la gracia con la distincion, y el señor Sanchis convocó para testigos de su suerte y de sus suertes á varias personas de su trato pertenecientes al sexo feo.

La aficion y la perseverancia han hecho milagros, pero en Vicente Sanchis han hecho diabluras, pues de tales pueden calificarse los escamoteos que fueron el asombro de los concurrentes.



*Los naipes elásticos, El ramillete volátil, La cocina japonesa, El tesoro aéreo, El pañuelo encantado, Las peceras mágicas,* y en fin, las sorpresas más famosas en los anales de la prestidigitación moderna y otras nuevas y originales, fueron ejecutadas por aquel nigromante de salón con una habilidad verdaderamente pasmosa.

La segunda parte del ameno programa consistió en una sesión de espiritismo, ó sea en la reproducción exacta del célebre experimento de los hermanos Davenport, que produjo tanto efecto en los teatros y que no lo produjo menos en el gabinete de los señores de Sanchis.

En el intermedio de una á otra parte fueron obsequiados los concurrentes, no con platos de escamoteo y con botellas de doble fondo, sino con sólidos y líquidos de verdad y exquisitos por añadidura.

\*\*\*

#### Capítulo de bodas.

El día de la Concepción, ante un número reducido de amigos, se celebró en casa de los padres de la novia el matrimonio de la señorita doña María Morenes y García Alesson, hija de los condes del Asalto, con el vizconde de Palazuelos.

Asistieron al acto las duquesas de Bailén, Baena y Béjar; las marquesas de las Almenas y de Vadillo; y las señoras y señoritas de Martínez Campos, Bassecour (doña Carolina), González de Castejón, Shee y Saavedra, Roca de Togores y Balazote.

Fueron padrinos de la boda la condesa del Asalto y el conde de Cedillo, y testigos los duques de Baena y de Béjar, el marqués de Monistrol y el señor don Alejandro Shee y Saavedra.

Deseamos á los recién casados una larga luna de miel.

\*\*\*

Por fin está entre nosotros.

Por fin hemos vuelto á oír aquella voz incomparable que es á la vez torrente de melodías que transportan al público á la morada de los ángeles, y chorreo continuo de billetes de banco que redondean á su dueño y le convierten de cuando en cuando en contratista de obras públicas.

Ya comprenderán nuestras lectoras que hablamos de Gayarre.

Presentóse el eminente tenor con la primera ópera que cantó en Madrid; *La Favorita*. Inútil es decir que fué recibido con una salva de aplausos que se repitieron toda la noche.

Durante los entreactos los aficionados no cesaban de preguntarse:

—¿Ha ganado ó ha perdido?

La mayoría, la concurrencia que llenaba los dos pisos más altos del teatro, opina que Gayarre ha venido mucho mejor que se fué, y que es el mejor de los tenores presentes, pasados y futuros; superior, en fin, á todo encarecimiento. Una pequeña parte del público le halla algunos resabios adquiridos en sus viajes á provincias, pero nosotros no podemos aceptar esta suposición.

En nuestro concepto Gayarre ha perdido y ha ganado. Su voz prodigiosa ha adquirido más volumen y hasta más potencia; pero no tiene aquella diafanidad y pureza en ciertas notas que parecían llegar al alma antes que al oído.

Mas de todos modos, hoy lo mismo que ayer, hay que confesar que es el primer tenor del mundo.

\*\*\*

Con la proximidad de las Pascuas, los demás teatros van pelechando.

En el de la Princesa, que ya parece de un particular cualquiera, se ha puesto *Dora*, de Sardou, arreglada á la escena española. Nada diremos de los artistas encargados de interpretar la famosa obra del gran autor francés, porque solo tendríamos elogios para el señor Cepillo. Cuanto á Mario, por esta vez se ha quedado en segunda línea, y en tercera la Mendoza Tenorio.

En el de la Zarzuela se ha estrenado una de Márcos Zapata, con música de Marqués, titulada *Un regalo de boda*. La crítica censura la letra y la solfa,

pero el público aplaude una y otra y llena todas las noches las localidades sin dejar una desocupada, con lo cual Arderius se chupa los dedos de gusto.

En el Español hay magia. Ducazcal la ha dispuesto para regocijo de los forasteros que con motivo de la nueva situación política acuden diariamente á la corte, al olor del presupuesto. Los pretendientes podrán volverse á sus hogares con las manos vacías, pero no sin haber pasado un buen rato viendo y oyendo á Mariano Fernández en *La almoneda del diablo*. Algo es algo.

De los teatros por horas hablaremos otro día.

\*\*\*

En casa de una linda marquesa, y tan discreta como linda, hemos tenido ocasión de leer la carta circular que la duquesa viuda de Medinaceli dirige á varias ilustres damas de esta corte.

Dice así:

«Hay un poeta en España que ha merecido el honor de que la opinión pública le proponga para una recompensa nacional. Las vicisitudes de la política impidieron hasta ahora que esa recompensa se otorgue, y el poeta envejece, obligado á la gratitud de sus conciudadanos, aunque sin recibir el galardón que exige su agradecimiento. ¿Es justo consentir que viva en la estrechez el autor de *Don Juan Tenorio*?

»Esta pregunta me ha sugerido la idea de que nosotros, á quienes especialmente han sido dedicados los dulcísimos versos del vate popular, subsanemos hasta cierto punto el rigor de las circunstancias. Propongo, pues, que unas cuantas amigas, en nombre de las damas españolas, ofrezcamos á Zorrilla desde primeros del próximo año la pensión que aun no le han votado las Cortes.

»Yo, desde luego, me suscribo por la parte que me toque, y si usted y las otras señoras á quienes me dirijo secundan, como espero, mi propósito, ya no nos quedará más que hacer sino rogar al cantor de Granada que perdone la osadía de nuestra protección, recordándole que él va á la cabeza de los galanes en cuyo escudo dice que *manos blancas no ofenden*.

»De usted afectísima amiga.—*La duquesa de Medinaceli*»

Esto es escribir.

Y verdaderamente, si las mujeres no protegen á los poetas, ¿quién va á protegerlos?

Ellas los inspiran.

Justo es, pues, que les den de comer.

\*\*\*

Está estos días llamando poderosamente la atención de los inteligentes la última obra de Ducorneau.

Es una miniatura, pero de un tamaño que no alcanzaron jamás las pinturas en placas de marfil. Está hecha sobre un cristal deslustrado, por un procedimiento cuyo secreto pertenece al distinguido artista.

Representa á la hermosa marquesa de Castrillo, y el retrato es una copia del que hizo há poco en Madrid el famoso Raimundo de Madrazo. Es tal la suavidad de los tonos, la corrección del dibujo y la belleza del colorido, que puede calificarse con justicia de obra maestra.

¿Y quién es Ducorneau? preguntarán tal vez algunas de nuestras lectoras. Ducorneau es el autor de esos maravillosos retratos hechos á la pluma que hemos admirado en diferentes exposiciones. Ahora se dedica á la miniatura, y la verdad es que deja muy atrás á los famosos miniaturistas de la época de Luis XV.

\*\*\*

Muchas veces hemos hablado á nuestras lectoras de la rica colección de joyas que posee la marquesa de la Laguna, á quien con justicia podríamos llamar *la dama de los diamantes*, como á la princesa Rattazi se la llama también justamente *la señora de las perlas* por no usarlas nadie como ella tan grandes y tan hermosas.

Pues bien, la marquesa de la Laguna ha aumentado su ya tan numerosa y rica colección de joyas con un brillante del tamaño de un huevo de paloma, tasado en dos millones de reales.

La preciosa piedra está suelta y se puede montar

sobre una horquilla para adorno del pelo, ó llevarlo suelto como un dije.

\*\*\*

La casa del señor Cánovas del Castillo es una de las más notables de Madrid. Así lo aseguran una vez más los conservadores con pujos más ó menos artísticos que han asistido á la última reunión política que en aquellos salones recientemente se ha celebrado.

—Si sólo por ver estas maravillas, debía uno venir aquí,—decía un ex-director general, mientras que Menéndez Pelayo y Fabié examinaban ejemplares curiosos en la biblioteca y hacían verdadero alarde de sus conocimientos bibliográficos.

Y realmente el ex director tenía razón. La morada del señor Cánovas es un Museo donde se rinde constantemente culto al arte; un templo en cuyos altares se quema sin cesar incienso á la ciencia.

Una vez tuvimos ocasión de pasar aquellos umbrales: salimos encantados.

Componen la casa del eminente estadista dos largas crujías; la de la calle de Fuencarral que comprende las habitaciones de recibir ó de respeto; y la de la calle de Hortaleza, donde tiene su biblioteca y su cuarto.

Hay en la primera una serie notable de obras de arte que acreditan el gusto y la inteligencia de su poseedor. Bronces, mármoles, porcelanas y lozas, barro cocido, ya en pedestales, ya sobre mesas y otros muebles, pinturas al óleo, á la acuarela, etc.

Además, diseminados aquí y allá, véanse libros de lujo y una gran variedad de preciosos *bíbelots*: cubren los huecos cortinajes de inestimable precio, y los asientos están tapizados con riquísimas y elegantes telas.

Pero el tesoro de la casa lo constituyen las tres grandes estancias cuyas paredes están cubiertas de libros desde el pavimento al techo: en aquella prolongada estantería figuran volúmenes pertenecientes á cuantas materias estudia el entendimiento humano. Aquello es el arsenal de la sabiduría. Sólo alternan con los libros algunas estampas antiguas de mérito especial, armas diversas agrupadas en panoplias y que constituyen una interesante colección, costosos ejemplares de cerámica, tapices, caprichosos objetos de arte, y las plantas vivas á que siempre ha sido aficionado el señor Cánovas.

Entre las obras más recientemente adquiridas por el ilustre hombre de estado, figuran una copia en mármol de la *Vénus arrodiada* del Vaticano, y diversos bronces de los encontrados en Pompeya.

\*\*\*

Chascarrillo de actualidad.

—Pídame usted algo, hombre, pídame usted algo,—decía noches pasadas un ministro á un paisano suyo.

—Ya he pedido á V. E., y nada me ha dado hasta ahora.

—¡Ah! ¿no ha hecho usted más que pedirme? Eso es poco.

—¿Pues qué debo hacer?

—Importunarme.

SIEBEL

## LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

Pero la excelente mujer no tuvo en cuenta las consecuencias de los esfuerzos que se imponía; y así fué que á lo mejor sintió ciertos desfallecimientos; á éstos sucedió una tos persistente y, por fin, se evidenció la tísia con todas sus manifestaciones. Cuando la resignada mártir comprendió lo estéril de su lucha por la vida, llamó junto á sí á la señora de Gonzálvez y la dijo:

—¡Ya lo ve V.; Dios no me da tiempo para acabar mi obra!... Solamente me permito rogar á V. que sea la segunda madre de Valentina; que continúe V. dispensándole su protección, pero sin separarla para nada



de su padre... ¡El desdichado necesita de ella, ahora más que nunca!

—Velaré por Morillo y velaré por Valentina, se lo juro á V.,—contestó la compasiva dama.

Catalina hizo un esfuerzo para besar la mano de su protectora, que la retiró modestamente. En seguida, observando cierta contrariedad en el semblante de la moribunda, la dijo con el mayor cariño:

—Algo la preocupa á V.; ábrame por completo su corazón.

—Pues bien,—contestó la pobre enferma,—siento morir sin haber podido obtener el perdón de mi esposo.

De algun tiempo á aquella parte se había conseguido de Morillo que abandonase el lecho durante algunas horas del día. Durante estas horas permanecía el pobre loco acurrucado en un ángulo de la estancia, trazando en el suelo, con un pedazo de yeso, líneas y números que sólo él comprendía, ó mejor dicho, que no comprendía ni él mismo. Valentina, que se había enterado del último deseo de su madre, se dirigió al sitio predilecto de Pedro, y con toda dulzura le levantó del suelo, le condujo lentamente junto al lecho de Catalina, y una vez allí, díjole:

—¡Mi madre implora el perdón de V. antes de abandonar este mundo!...

Morillo no comprendió las palabras de su hija; de suerte que, como sucedía siempre que ésta le dirigía la palabra, una sonrisa extraña apareció en sus labios. Mas, cediendo, como pudiera un niño dócil, á las gestiones de la jóven, se inclinó suavemente sobre la almohada de Catalina é imprimió en la frente de ésta un beso, frío, helado, sí; pero al fin y al cabo un beso....

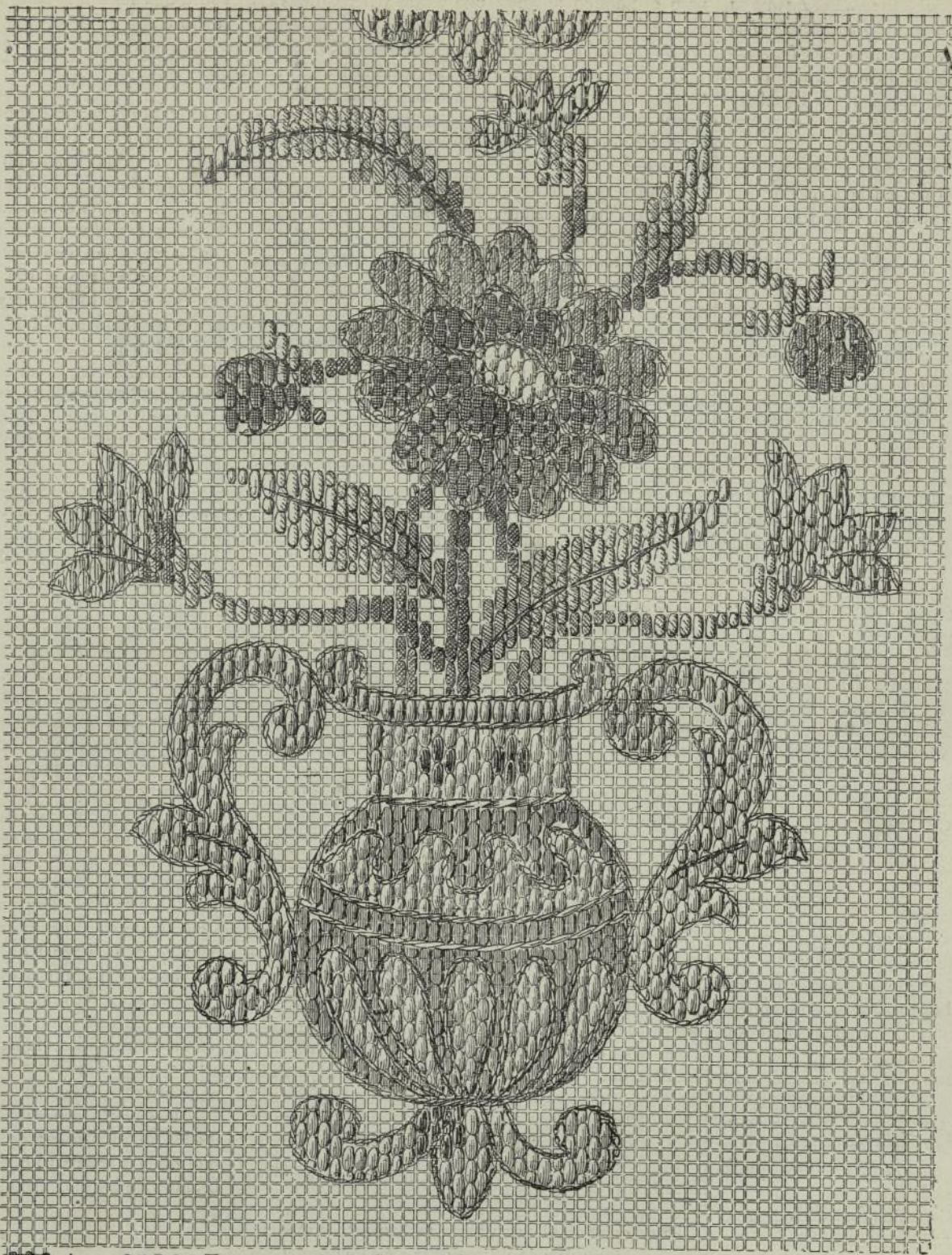
Una hora más tarde, la mujer, modelo de esposas y de madres, ceñía en la gloria la corona de los mártires.

Aquel mismo día cumplía Valentina sus quince años.

V

OTRO INVENTOR

Don Juan Gonzalez, esposo de la protectora de la familia Morillo, no era hijo, ni siquiera vecino antiguo de Madrid; ántes había venido á la corte hecho un señor casado y padre de familia. Al despedirse del instituto de segunda enseñanza, donde, dicho sea de paso, había ganado muy pocos premios, que le birlaba de una manera fatal su primo Luis Beltran, se instaló en el pueblo de su naturaleza, una pequeña población dedicada á la industria metalúrgica, oculta mejor que defendida por un anfiteatro de altas montañas que



000 AZUL 00000 VERDE OLIVA 00 ROSA 00 ORO VIEJO 00 MADERA  
29.—Banda bordada á punto de Hungría

parecían hechas de encargo para estrechar su horizonte. Antes de que el ferrocarril hubiera llevado á aquella region toda la vida del progreso, vivíase allí la pacífica existencia de los pueblos atrasados: los hombres nacían como las plantas, y habitaban poco menos que ruinas, como los pájaros. Los espectáculos eran nulos; los medios de distracción poco menos y siempre los mismos, y el único café, llamémosle así, contaba apenas una docena de parroquianos habituales, que se reunían para leer en comun *El Heraldó* ó *El Clamor Público*, para satisfacción de los moderados y de los progresistas de la localidad, que estaban á partir un piñón, salvo en los períodos electorales. En materia de juego, no se iba más allá de la malilla y el tute, y en cuanto á ocupaciones domésticas, las damas acomodadas bordaban á la inglesa y los mancebos acomodados se permitían instruirse teóricamente en el arte de la carpintería ó de la cerrajería, en que, dicho sea en honor á la verdad, sobresalía el jóven Gonzalez sobre todos sus paisanos.

(Se continuará)

## PENSAMIENTOS

Frecuentemente corrige más la vista del mal que el ejemplo del bien, siendo muy útil aprovecharse de lo primero por ser cosa más frecuente que lo segundo.—Pascal.

Para sacar partido de un viaje es preferible un buen compañero á un buen coche.—Goethe.

Si te causa miedo aquél que te manda, no seas riguroso con aquél que te obedece.—Máxima árabe.

Reconocer la falta cometida es modestia; confesarla espontáneamente á un amigo es candor; divulgarla al público es orgullo.—Confucio.

He conocido muchos hombres grandemente útiles para los demás y perfectamente inútiles para ellos mismos. Esos hombres me han hecho el efecto de aquellos relojes de sol pintados en la fachada de ciertas casas, que aprovechan á los que pasan por fuera y de nada sirven al propietario que las habita.—Swift.

Cuando escojas un amigo, figúrate que escojes esposa; es decir, que se trata de una union para toda la vida.—Guillermo Penn.

## RECETA UTIL

MODO DE PLATEAR LAS CINTAS Y TELAS DE SEDA.

Hé aquí un medio sencillo para adornar con riqueza las telas y cintas de seda. Se traza un dibujo en la seda con un pincel ó una pluma nueva valiéndose al efecto de una disolución de nitrato de plata en la que se haya echado un poco de goma para que no se corra; se deja secar un rato, y en seguida se pone la parte en la que se ha trazado el dibujo sobre una vasija que contenga zinc, agua y un poco de ácido sulfúrico. Al cabo de algun tiempo, la plata se reduce y se adhiere fuertemente á la tela. De este modo se ejecutan arabescos y guirnaldas del más bonito efecto.

## PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 51

Criptografía.—Quien siembra coge.

Fuga de consonantes

Anoche soñaba yo  
Que dos negros me mataban,  
Y eran tus hermosos ojos  
Que enfadados me miraban.

Fuga de vocales

Si piensas que porque canto  
Tengo el corazón alegre,  
Te engañas; yo soy un cisne  
Que cuando canta se muere.

Charada.—Serenata.

## CHARADA

Prima y dos es una prenda  
Que usan hombres y mujeres;  
Segunda y primera un hueso;  
Tres y dos hacerlo suele  
El que prueba algun manjar;  
Tercera y cuarta es un mueble  
Que las cocineras usan;  
Prima y cuatro todos tienen  
Muy escondido en el cuerpo;  
Y del todo te preserve,  
Lector amigo, el Señor  
Si el equilibrio perdieres.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON.